CAPÍTULO VI

LÉXICO DE LOS ESTUDIANTES EN EL NÚCLEO COSTA ORIENTAL DEL LAGO DE LA UNIVERSIDAD DEL ZULIA

José Gregorio Marcano Lunar

Licenciado en Comunicación Social, mención Periodismo Impreso, de La Universidad del Zulia; Especialista en Gerencia para Comunicadores Sociales, en Convenio LUZ CNP FACES; Magíster en Gerencia de Empresas mención Gerencia de Mercadeo, de la Universidad del Zulia. Docente Investigador categoría Asociado a dedicación exclusiva en el Núcleo Costa Oriental del Lago de la Universidad del Zulia. Correo: jmarcanolunar@gmail.com.

Yaneth Jaidith Martínez

Licenciada en Letras Hispánicas de La Universidad del Zulia; Especialista en Enseñanza de la Lengua, de la Universidad Católica Cecilio Acosta (UNICA); Doctora en Innovaciones Educativas de la Universidad Nacional Experimental Politécnica de la Fuerza Armada (UNEFA). Docente Investigadora categoría Asociado a Tiempo Completo en el Núcleo Costa Oriental del Lago de la Universidad del Zulia. Correo: yanethmartinez2006@hotmail.com.

Pedro David Aguillón Vale

Licenciado en Comunicación Social, mención Periodismo Audiovisual, de La Universidad del Zulia; Magíster en Ciencias de la Comunicación, de La Universidad del Zulia; Doctor en Ciencias Humanas, de La Universidad del Zulia. Docente Investigador categoría Titular a dedicación exclusiva en el Núcleo Costa Oriental del Lago de la Universidad del Zulia. Correo: paguillon811@gmail.com.

Jellicy Narváez Serra

Licenciada en Educación Industrial, mención Mecánica, de La Universidad del Zulia; Magíster en Informática Educativa, de la Universidad Rafael Belloso Chacín (URBE); Doctora en Ciencias de la Educación, de la Universidad Rafael Belloso Chacín (URBE). Docente Investigadora categoría Titular a dedicación exclusiva en el Núcleo Costa Oriental del Lago de la Universidad del Zulia. Correo: jellicynarvaez@gmail.com.

Resumen

El presente estudio analiza el vocabulario empleado por los estudiantes universitarios, a partir de la creación de un glosario mediante estrategias de trabajo cooperativo en el aula virtual de la unidad curricular Comunicación y Lenguaje (Programa Estudios Universitarios Supervisados, EUS), en el Núcleo Costa Oriental del Lago de la Universidad del Zulia (LUZ COL). En su elaboración, 98 estudiantes aportaron 184

términos y expresiones usados en su comunicación cotidiana. Inscrito en el paradigma cuantitativo, esta investigación fue abordada desde dos etapas: la primera, de tipo descriptivo, con un diseño de campo no experimental que permitió validar entre noviembre de 2016 y abril de 2017 los términos incorporados en el glosario por 84 estudiantes de Comunicación y Lenguaje, mediante la aplicación de un cuestionario tipo Likert en el aula virtual. La segunda fase, de tipo documental, buscó recuperar, analizar e interpretar la información obtenida, a partir de un análisis matricial, teniendo el glosario en el aula virtual como fuente documental primaria electrónica. Se consideraron las aportaciones teóricas de Hernández (1991), Marimón & Santamaría (2001), Tejera (2007), Chang & Ramírez (2013) y la Real Academia de la Lengua Española (2010, 2011), entre otros, para el análisis lexical de las voces identificadas. Como resultado, se encontraron lemas en los que se combina el habla tradicional zuliana con expresiones propias del occidente venezolano y un amplio uso de la derivación en la formación de palabras para conformar adjetivos calificativos peyorativos. Otros mecanismos lexicográficos, como la composición, la parasíntesis y los préstamos lexicales fueron detectados.

Palabras clave: estudiantes, estudios universitarios supervisados, glosario, lenguaje juvenil, lenguaje universitario, trabajo cooperativo.

LEXICO OF THE STUDENTS IN NÚCLEO COSTA ORIENTAL DEL LAGO OF THE UNIVERSIDAD DEL ZULIA

Abstract

The present study analyzes the vocabulary used by university students, from the creation of a glossary through cooperative work strategies in the virtual classroom of the curricular unit Comunicación y Lenguaje (Programa de Estudios Universitarios Supervisados, EUS), in the Núcleo Costa Oriental del Lago of the Universidad del Zulia (LUZ COL). In its elaboration, 98 students contributed 184 terms and expressions used in their daily communication. Inscribed in the quantitative paradigm, this research was approached from two phases: the first, of a descriptive type, with a non-experimental field design that allowed to validate between November 2016 and April 2017 the terms incorporated in the glossary by 84 students, through the application of a Likert questionnaire in the virtual classroom. The second phase, of documentary type, sought to recover, analyze and interpret the information obtained, from a matrix analysis, having the glossary in the virtual classroom as a primary electronic documentary source. We considered the theoretical contributions of Hernández (1991), Marimón & Santamaría (2001), Tejera (2007), Chang & Ramírez (2013) and the Real Academia de la Lengua Española (2010, 2011), among others, for the lexical analysis of the identified voices. As a result, slogans were found in which traditional Zulian speech is combined with expressions typical of the Venezuelan West and a broad use of derivation in the formation of words to form

pejorative qualifying adjectives. Other lexicographic mechanisms, such as composition, parasynthesis and lexical loans were detected.

Keywords: students, supervised university studies, glossary, youth language, university language, cooperative work,

Proyecto de Investigación No Subvencionado VAC-CONDES-CH-0200-17, aprobado por el Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico de la Universidad del Zulia (CONDES).

Introducción

En los últimos años, diversos lingüistas, investigadores, docentes y escritores, tales como Rodríguez González (1988) y Hernández Alonso (1991), entre muchos otros, han mostrado un especial interés por caracterizar el lenguaje juvenil. Esta atención no es algo nuevo y como se advertía en las conclusiones del seminario sobre “El español de los jóvenes”, organizado en abril de 2008 por la Real Academia Española y la Fundéu BBVA, “la lengua española, la tercera más hablada en el mundo, sigue viva y en continuo movimiento, como lo prueba la renovación constante de las jergas y lenguas especializadas, como el lenguaje juvenil” (Fundéu BBVA, 2008: 1).

Las visiones de esta variante del habla oscilan entre aquellos que la califican de pobre —distinguida por la falta de vocabulario formal y fallas de ortografía al escribir—, a quienes consideran que los jóvenes no hablan ni mejor ni peor, sino que hacen un registro diferente, porque viven en un contexto diferente. Así, aplican un léxico específico a ámbitos como el estudio, el trabajo, la diversión, la comida, la amistad, los padres, la familia, los amigos y las relaciones interpersonales, entre otros.

Al respecto, Chang & Ramírez (2013) ratifican lo que a su juicio llama la atención de los sociolingüistas: por un lado se le considera una variedad lingüística lexical pobre que busca la autoidentificación —con un vocabulario y una fraseología característica—; y por el otro, como una fuente de enriquecimiento del lenguaje coloquial. “De ahí que resulte que los jóvenes, aun teniendo escasa competencia léxica, hacen un uso del lenguaje que desempeña un papel relevante en el cambio lingüístico” (Chang & Ramírez, 2013:2).

Bajo este enfoque, el repertorio lexical utilizado por los estudiantes universitarios cobra interés, por cuanto se mueve entre el registro formal, requerido por exigencias académicas en su proceso de formación; y el coloquial, que emplean en su interacción cotidiana con sus compañeros de estudio y amigos. Ello no significa que exista una separación clara en el uso de uno u otro registro, sino que es lógico que sus competencias lingüísticas deban atender ambas situaciones comunicacionales.

En el contexto educativo, este tipo de investigación resulta conveniente pues como apuntan Garzón & Penagos (2016) permite evaluar el estado léxico de los estudiantes, con lo que deja ver el aprendizaje que los estudiantes tienen en sus áreas de formación. Para estas autoras, los estudios en disponibilidad léxica tienen como objetivo recoger un corpus del léxico disponible en una comunidad o población, analizarlo y valorarlo, tanto cualitativamente como cuantitativamente. Sobre este tipo de población debe considerarse además lo que expresa González (2010: 133) en el aspecto de que “los adolescentes conforman una comunidad lingüística con características muy particulares que los identifica como grupo. Se pone así de manifiesto la creatividad como una característica esencial de la lengua”.

Esta particularidad del habla juvenil evidencia que existen palabras específicas que les identifican y que las usan de manera cotidiana, como muestra de ese proceso de autoafirmación frente a los grupos formales de autoridad. En el caso del Núcleo Costa Oriental del Lago de la Universidad del Zulia (en adelante, LUZ COL), convergen otros factores sociolingüísticos aparte de los tradicionales como edad, sexo y estrato social, pues también se considera la procedencia geográfica, por cuanto este recinto universitario concentra jóvenes provenientes de diferentes estados del occidente venezolano como Trujillo, Mérida, Táchira y Lara.

Por lo antes expuesto, se planteó como pregunta de investigación: ¿Cuál es el léxico empleado por los estudiantes del Núcleo LUZ COL en su comunicación cotidiana?, interrogante que se correspondió con el objetivo general del estudio, el cual fue construir desde el enfoque lingüístico gramatical un glosario de términos utilizados por los estudiantes de Comunicación y Lenguaje del Núcleo LUZ COL mediante la aplicación de técnicas de trabajo colaborativo en entornos virtuales de aprendizaje. Parte de esta experiencia se dio a conocer en Marcano, Martínez, Aguillón y Narváez (2017), orientada principalmente en el enfoque teórico y los resultados referidos al trabajo colaborativo en la creación del glosario.

Consideraciones teóricas relevantes

El lenguaje como elemento diferenciador

El hecho real de que el español es una lengua viva, dinámica y en permanente evolución es algo indiscutible, evidente al contrastarlo en el entorno inmediato. Álvarez (1992) expresa que en este escenario de continua variación en nuestro idioma influyen factores tanto externos —por ejemplo, tiempo y espacio, que pueden aparecer independientes de la lengua, pero que inciden fuertemente en ella—, como internos. Otros elementos extralingüísticos, estrechamente vinculados a los hablantes, son los factores sociolingüísticos, entre los cuales se incluyen el grupo socioeconómico al que pertenece un individuo, la edad, el sexo, la religión y el grupo étnico, entre otros.

La lengua adopta diferentes variedades en el habla, que pueden identificarse como dialectos relacionados con aspectos geográficos, históricos, sociales, generacionales, etc. “Los seres humanos, por lo general, desean ser aceptados por su grupo social: una manera de lograr esa aceptación es emplear el mismo dialecto” (Álvarez, 1992: 12).

En el caso del habla del español en Venezuela, Tejera (1992:72) acota que este se diferencia de otras modalidades de esta lengua, ya que los cambios de léxico resultan muy perceptibles y caracterizadores: “...se producen cuando una misma palabra adquiere nuevos significados, unas veces prescindiendo del anterior y otras veces manteniéndolo, con la creación de derivados desconocidos en otras latitudes y con la incorporación de nuevos términos”.

Para esta autora, cada término y cada expresión pertenecen a ciertos estratos, niveles o registros de lengua. Pueden diferenciarse así las formas estándares, empleadas en el lenguaje formal, que son las consideradas por los hablantes como las más apropiadas para designar al referente y no poseen ninguna significación adicional afectiva o expresiva; los términos informales, que son los que se escriben ocasionalmente incluso por personas cultas; y los términos coloquiales o familiares, cuyo uso pertenecen solo al habla oral:

“Los términos coloquiales pueden escucharse entre los hablantes de cualquier nivel social. Además, [...] tienen, en un mismo dialecto, sinónimos no marcados del nivel estándar. Sin embargo, las palabras coloquiales tienen cierto matiz despectivo o jocoso de la que están

desprovistos los términos estándares. Los recursos que funcionan para lograr estos matices expresivos son los traslados o extensiones de sentido, los sufijos despectivos, las deformaciones de los términos y los diminutivos desvalorizadores” (Tejera, 1992: 78).

Por su parte, Miranda (1998) identifica los niveles de la lengua como modelos sociolingüísticos dentro de la lengua común, que se manifiestan por igual tanto en la modalidad hablada como en la escrita. Dentro del nivel culto se encuentran el literario, el familiar y el técnico, mientras que en el nivel no culto, se identifican el popular, el vulgar y el argot, que es un lenguaje específico de los grupos marginados o de todo grupo que, de modo consciente, pretenda a través del lenguaje crear su propio ámbito cerrado.

¿Lenguaje o jerga juvenil?

La Real Academia Española (2017), en la versión electrónica de su diccionario, define jerga como “lenguaje especial y no formal que usan entre sí los individuos de ciertas profesiones y oficios”. También como el “lenguaje especial utilizado originalmente con propósitos crípticos por determinados grupos, que a veces se extiende al uso general; por ejemplo la jerga de los maleantes”.

Chang & Ramírez (2013: 6) agregan que a diferencia del dialecto, la jerga no es una variante geográfica de una lengua y tiene una extensión menor, convirtiéndose a menudo en subramas del dialecto de una lengua: “Normalmente, los términos usados en la jerga de grupos específicos son temporales (excepto las jergas profesionales), perdiéndose el uso poco tiempo después de ser adoptados”.

Es muy frecuente que al léxico juvenil se le identifique con la jerga. Pero una afirmación así aparentemente simplifica hasta cierto punto los hechos lingüísticos. Siempre hay que tener presente que los límites entre la jerga y el lenguaje coloquial son difíciles de establecer, lo mismo que los límites entre la jerga juvenil y la jerga general (Reviglio, 2008).

Sobre este aspecto, Lázaro-Carreter (1987) agrega que en los jóvenes tienden a diferenciarse de los adultos y a afirmarse frente a ellos con modalidades propias que construyen un registro especial. Estas cambian con rapidez y por lo general son sustituidas por nuevas creaciones léxicas de las generaciones siguientes. Al respecto, comenta que

algunas colectividades juveniles llegan a producir verdaderas innovaciones lingüísticas, en las que se altera la fonética, se inventan vocablos o se cambia su acepción. En su opinión, este es un fenómeno natural que se torna preocupante cuando los usuarios no se esfuerzan en conocer y dominar otros registros del idioma.

Al referirse al lenguaje coloquial juvenil, Hernández (1991) aclara que en determinadas circunstancias y ocasiones, el habla de los jóvenes se acomoda a la forma estándar. Un amplio grupo se expresa preferentemente en esa norma convencional, si bien diluyen en ella con frecuencia frases, fórmulas y léxico propio de la llamada ‘lengua juvenil’. Sin embargo, precisa que cuando ellos se encuentran en ambientes distintos —trabajo, universidad, administración—, emplean automáticamente la norma estándar, salvo en algún comodín lingüístico ya generalizado y admitido. En su opinión, esto evidencia que ellos mismos tienen conciencia de que su expresión específicamente juvenil no es más que una variante admitida en determinados ambientes y ocasiones.

Caracterización del léxico juvenil

Las formas lingüísticas empleadas por los jóvenes se han venido caracterizando en función de investigaciones restringidas a ámbitos geográficos específicos, por lo cual hablar de una generalización es imposible, ya que aparte de las restricciones propias interpuestas por el código usado, estas varían de un área a otra. No obstante, pueden identificarse algunos elementos comunes.

Reviglio (2008) indica que a través del uso singular del lenguaje en los jóvenes se podría estar construyendo casi intencionalmente un código propio, opuesto al utilizado por los adultos, con metáforas y juegos lingüísticos particulares, al igual que términos prestados de jergas marginales, extrañas incluso a las condiciones sociales de las que provienen.

En consonancia con este planteamiento, Hernández (1991: 16) agrega que la finalidad de esta jerga propia se caracterizaría por ser anticonvencional, con tintes muy realistas, llena de humor e ironía y contraria a estereotipos, aunque cae en otros: “Actúa como una marca distintiva del grupo, al que da cohesión. En ocasiones tiene la apariencia de ser un ‘antilenguaje’, pero especialmente expresivo y comunicativo. Es un lenguaje agresivo, ingenioso e hiperbólico”.

Este autor plantea que el vocabulario de los jóvenes es pobre en general, aunque aparenta en ocasiones lo contrario, pues se encuentra limitado a pocos campos o esferas conceptuales —droga, política, música, dinero, sexo, entre otras— junto con palabras comodín, frases hechas y muletillas de constante uso. Refiere que se evidencia un reajuste entre significantes y significados; hay paradójicamente una abundante creación de léxico, con una notable agudeza e ironía y la utilización profusa de los recursos léxico-genésicos generales en la lengua, como una forma de ruptura en la convencionalidad de la lengua estándar con la intención de imprimir características especiales a la expresión propia (Hernández, 1991).

En cuanto a la creación léxica, se menciona el abundante uso de metáforas como recurso, menor frecuencia de metonimias y sinédoques; el recurrente empleo de la sinonimia (muchos términos para denotar lo mismo); las hipérboles o exageraciones; y el disfemismo, el cual a diferencia del eufemismo, busca aplicar términos burdos o escatológicos a realidades normales del entorno vital, con lo que se ha llenado de vulgarismos. De igual manera, hay una presencia importante de términos vulgares ‘permanentemente desemantizados’, es decir, usados como muletillas distintivas del grupo, lo que conduce a “...el cultivo de una estética de feísmo en el lenguaje” (Hernández, 1991: 18).

Ahora bien, los procedimientos de creación léxica en el lenguaje juvenil universitario como la sufijación apreciativa, mediante la incorporación de sufijos diminutivos con un claro valor afectivo; la escasa presencia de sufijos aumentativos, entre otros elementos, ponen de manifiesto un lenguaje con claras connotaciones afectivas, que habla de un mundo amable y próximo, sin visos de agresividad (Marimón & Santamaría, 2001). En el corpus analizado por estos autores, es bastante frecuente la presencia de léxico tomado de otros idiomas, especialmente del inglés; y hay poco empleo de los acortamientos.

Por su parte, entre las características generales de la jerga juvenil, Chang & Ramírez (2013) precisan el uso de palabras comodín, los neologismos, el empleo de apócope y de extranjerismos.

Formación de palabras en el español

La morfología léxica, llamada también formación de palabras, estudia la estructura de las palabras y las pautas que hacen posible su construcción o derivación a partir de otras. Se divide en la derivación —formación de nuevas palabras a partir de una base léxica por un proceso de afijación— y la composición—dos bases léxicas unidas para crear otra palabra—. El paradigma derivativo o familia de palabras se obtiene con las voces derivadas de ellas, así como con las palabras compuestas que la contienen (Real Academia Española, RAE, 2010).

Las voces derivadas constan de una raíz, que aporta el significado léxico; y un afijo, que agrega informaciones de diverso tipo. Se reconocen tres procesos: la sufijación (un afijo pospuesto o sufijo), prefijación (morfema antepuesto a la base léxica o prefijos) y la parasíntesis (procedimiento que participa de la derivación y la composición). En este último caso se consideran parasintéticos los verbos que contienen un afijo discontinuo, formado por prefijos y sufijo, como a-...-ar y en-...-ecer, entre los que se puede situar un adjetivo (agrandar, enriquecer) o un sustantivo (acalarar) (RAE, 2010).

Los sufijos se dividen en dos grandes grupos: los significativos, modificadores o transformadores, que cambian en gran medida el significado de los lexemas de base, modifican la clase de palabras y producen a veces cambios de género; y los expresivos, emotivos o apreciativos, que agregan un grado de valoración, sin modificar el significado de los lexemas de base ni cambiar la clase de palabras. Existen otros procesos derivativos en los que además de expresar la valoración propia de la derivación apreciativa, están implicados otros significados y otros procesos propios de los sufijos transformadores. A estos sufijos que producen transformaciones propias de los significativos y además expresan valores propios de los apreciativos, se les denomina mixtos (Tejera, 2007).

En la derivación apreciativa se identifican tres procesos: a) derivación pura, en la que el significado de base del lexema se mantiene, pero adquiere el sema del sufijo diminutivo, amplificador o despectivo, sin que haya alteración ni de clase ni de género del derivado. Puede ser: diminutivo, aumentativo y despectivo; b) derivación bivalente, en la que el sufijo modifica el lexema base, sin cambio de clase ni de género, agregándole dos significados: el diminutivo o amplificador y un grado de valoración afectiva (positiva o negativa): la derivación diminutiva, afectiva positivo; diminutivo

despectivo, amplificador afectivo positivo y amplificador despectivo; y c) derivación mixta, aquella en la que los sufijos agregan a la base significados propios, tanto de los transformadores como de los apreciativos.

Las interpretaciones semánticas fundamentales de los adjetivos derivados corresponden a las dos grandes clases de adjetivos: calificativos y relacionales. Los calificativos denotan semejanza, parecido a algo, tendencia, intensificación, capacidad para llevar a cabo determinada acción o para recibirla; posesión, frecuencia o existencia y otras nociones similares. Los adjetivos de relación se ajustan generalmente a la fórmula definitoria o tradicional relativa o perteneciente a algo, pero pueden adquirir otros sentidos específicos como procedente de algún lugar o partidario o defensor de algo (RAE, 2010).

Desde la perspectiva de Franco (2007), otra de las formas de incrementar el nivel léxico de la lengua es la adopción de palabras de otro idioma, denominada préstamo lingüístico. En el caso del español, aún se conservan términos de lenguas desplazadas por el latín, entre los cuales se encuentran germanismos, arabismos, galicismos, italianismos, lusismos, indigenismos americanos, galleguismos y anglicismos, entre otros.

Por otra parte, Tejera (1993) indica que las palabras extranjeras presentan problemas al momento de incluirlas o rechazarlas en un diccionario, en especial aquellas que provienen del inglés y que mantienen la ortografía original, pero que se pronuncian de manera normal entre los hablantes en forma distinta, ya que las diferencias fonéticas que proponen crean dificultades al usuario de la lengua: “La pronunciación usual ha transformado de tal modo otros préstamos que su origen no es reconocible, como pana, guaya, cachar, etc., prueba de que han penetrado por la vía oral y no como los otros, en los que se han combinado lo oral y lo escrito” (Tejera, 1993: XXII).

Finalmente, se encuentran los neologismos, palabras de reciente incorporación a la lengua, bien sea por el nuevo sentido que toma una palabra ya existente o por el préstamo reciente de una lengua extranjera. Por lo general, estos surgen como una necesidad de designar cosas producto de los progresos técnicos, culturales o políticos, que obligan al surgimiento de nombres y conceptos nuevos.

Clasificación general de las palabras en español

Las clases de palabras son los paradigmas (en el sentido de series o repertorios) que estos forman en función de sus propiedades combinatorias y de las informaciones morfológicas que aceptan. En la actualidad se suelen reconocer entre las clases sintácticas de palabras el artículo, el sustantivo o nombre, el adjetivo, el pronombre, el verbo, el adverbio, la preposición, la conjunción y la interjección (RAE, 2010).

En el concepto de grupo sintáctico se suele usar el sentido de grupo sintáctico libre, es decir, creado mediante la combinación de categorías gramaticales de acuerdo con los principios de la sintaxis. En ese sentido, se reconoce también la estructura de un grupo sintáctico en las locuciones o grupos de palabras lexicalizados —es decir, ya formados e incluidos generalmente en los diccionarios— que constituyen una sola pieza léxica y ejercen la misma función sintáctica que la categoría que les dé nombre.

En líneas generales, la RAE (2010) reconoce los siguientes tipos de locuciones:

- Locuciones nominales: sustantivadas, como ‘cabeza de turco’, ‘media naranja’.
- Locuciones adjetivas: califican, como ‘de cuarta’, ‘de cuidado’.
- Locuciones verbales: funcionan como verbo, tal como ‘hacer las paces’, ‘sentar cabeza’, ‘tomar el pelo’.
- Locuciones adverbiales: como ‘a carta cabal’, ‘a disgusto’.
- Locuciones preposicionales, como ‘a falta de’, ‘a juicio de’.
- Locuciones conjuntivas, como ‘de manera que’.
- Locuciones interjectivas: ‘¡Ahí va!’, ‘¡En fin!’, ‘¡Ni modo!’, ‘¡Ni hablar!’

Algunos aspectos de ortografía del español

Franco (2007) señala que el concepto de falta de ortografía ha estado supeditado a la aceptación y el cumplimiento de las normas emanadas de la Real Academia Española. Los mecanismos, formas o modos que determinan la falta de ortografía pueden deberse a

errores por adición de letras innecesarias (prótesis, epéntesis y paragoge, según se añada una letra—sonido— al inicio, dentro o al final de la palabra, respectivamente); errores por supresión de letras (aféresis, síncope o apócope, si la letra eliminada se encuentra al inicio, dentro o al final de un vocablo, respectivamente); errores por trasposición de letras (cambio de lugar de algún sonido o letra en un vocablo o metátesis); errores por sustitución de letras por otras, por omisión o adición de signos, así como la escritura como simple de un carácter o conjunto de caracteres que debieran ser dobles (haplografía) o el caso contrario, denominado ditografía.

La consideración de faltas ortográficas dentro del lenguaje juvenil universitario es interesante, por cuanto siendo un grupo en formación académica de alto nivel, la presencia de este tipo de errores dan cuenta de la fuerte influencia del entorno cotidiano en su habla frecuente y del peso del lenguaje coloquial en su expresión diaria.

Enfoque metodológico

La elaboración del glosario “Así hablamos los jóvenes” fue conceptualizada originalmente como una actividad evaluativa de la unidad II del programa de la unidad curricular Comunicación y Lenguaje, relacionada con la dimensión morfosintáctica de la lengua española. Por ello, se acordó de manera consensuada entre el docente y los estudiantes de las secciones 002 y 007 del primer periodo de 2015, así como de las secciones 004 y 006 del segundo periodo de 2015, incluir aquellos términos y palabras empleados por los jóvenes universitarios del Núcleo Costa Oriental del Lago de la Universidad del Zulia (LUZ-COL) en su comunicación cotidiana. Debido a esta premisa, la creación de este corpus no puede, por lo tanto, considerarse como exhaustiva o totalmente representativa, pues dependió en su configuración de factores volitivos de los participantes para la inclusión o no de determinados lemas y locuciones, pese a que no hubo restricciones desde el punto de vista de censura a palabras que podrían considerarse tabú, por impropias, vulgares o groseras.

El objetivo didáctico de esta iniciativa apuntó a una ejemplificación del lenguaje juvenil utilizado en su entorno cotidiano y la posibilidad de identificar, conceptualizar y clasificar los términos empleados acorde con los conceptos lingüísticos estudiados en el aula. En el periodo comprendido entre abril de 2015 y abril de 2016, 98 estudiantes —55 de las secciones 002 y 007 del primer periodo, 43 de las secciones 004 y 006 del

segundo periodo— identificaron estos términos y de manera individual los incorporaron en el glosario. Como resultado de este ejercicio, se logró reunir un total de 184 términos.

Posteriormente, se inició la investigación enmarcada en el paradigma cuantitativo; de allí que el presente estudio fuera abordado desde dos etapas: la primera, de tipo descriptivo, con un diseño de campo no experimental. Así, para el segundo periodo de 2016 (noviembre 2016-abril 2017), los términos incorporados en el glosario fueron validados por 84 estudiantes de Comunicación y Lenguaje, mediante la aplicación de un cuestionario tipo Likert en el aula virtual. Por ello, el corpus definitivo incluyó las voces propuestas por los estudiantes y validadas en función de su mayor frecuencia de uso, conformado por un total de 83 lemas y locuciones.

La segunda fase, de tipo documental, buscó recuperar, analizar e interpretar la información obtenida a partir de un análisis matricial, teniendo el glosario en el aula virtual como fuente documental primaria electrónica. Es importante mencionar que esta segunda etapa se encuentra limitada a registrar las voces allí contenidas e intentar una clasificación a partir de los conceptos gramaticales de la lengua española, el significado establecido por los estudiantes y el uso propuesto a través de ejemplos. No se pretende establecer alguna norma con respecto a su utilización ni valorar la corrección o incorrección del uso de los términos incluidos en el corpus.

Resultados

A partir del corpus analizado (uno extendido conformado por 184 términos y locuciones, otro validado por frecuencia de uso limitado a 83 términos y locuciones) se trataron de identificar algunos mecanismos de creación léxica aplicados por los estudiantes de Comunicación y Lenguaje del Núcleo Costa Oriental del Lago de la Universidad del Zulia (LUZ COL).

En primera instancia, llama la atención que el mayor porcentaje no son voces nuevas o de acceso muy restringido, como cabría suponer a partir de la concepción de jerga juvenil o jerga universitaria. Del total, 60 lemas se encuentran registrados en el Diccionario del habla actual de Venezuela (Núñez & Pérez, 2002), aunque seis poseen una acepción diferente. De igual manera, en el Diccionario de la Real Academia Española (2017) aparecen asentados 62 de estos términos, de los cuales 24 se identifican con un significado diferente al empleado por los jóvenes del Núcleo LUZ COL.

De acuerdo con las clasificaciones gramaticales tradicionales, están registrados en el corpus validado del Glosario 34 adjetivos, 19 sustantivos, 10 verbos, 4 interjecciones y 16 locuciones (7 interjectivas, 4 verbales, 3 nominales y 22 adjetivales).

Por otra parte, se detecta la abundante incorporación de vocablos y locuciones regionales propias del léxico zuliano tradicional, tales como molleja, mollejúo, aguajero, embullarse, esmollejao, lechúo, mamarrúo, mamonazo, cuchufliú, vergación, vergajazo, vergatario, los cuales se encuentran ajustados a su significación original y evidencian una alta vitalidad y presencia del habla coloquial local en estos jóvenes. Sin embargo, también hay términos y expresiones provenientes de la zona andina (toche) o del estado Lara (¡Na'guará!, guaro), producto de la integración de estudiantes foráneos que se han residenciado en la Costa Oriental del Lago de Maracaibo temporalmente mientras completan su formación universitaria.

Discusión

Desde el punto de vista lexicográfico, se registra un amplio uso de la derivación en la formación de palabras, en especial en aquellas utilizadas para calificar a sus compañeros con carácter peyorativo. Hay ejemplos de uso en su deformación coloquial por supresión de letras (síncopa), como en los casos del sufijo –ao por –ado (acalambrao, achantao, agarrao, arrejuntao, entonao, picao, quedao) y del sufijo –uo por –udo (lechúo, mamarrúo, mollejúo, cartelúo). Las faltas de ortografía por supresión de letras al final (apócope) en la preposición “para” se presenta en locuciones como “Pa’que sepáis”, “Pa’que te lo cepilléis”; y por supresión de letras al inicio (aféresis) en la interjección “Na’guará” y en la locución nominal “Cara’e culo”. En la locución “Nojombre”, equivalente a “No, hombre” se evidencia el error por sustitución de la letra “h” por la letra “j”, con su respectiva contracción propia del habla no culta.

De igual modo, se identifican derivaciones de palabras registradas como venezolanismos o regionalismos: los adjetivos mollejúo y esmollejao, del sustantivo molleja; el adjetivo aguajero, del sustantivo aguaje; el sustantivo chalequeo, del verbo chalequear; el adjetivo lechudo, del sustantivo leche, entendido como suerte; el adjetivo mamarrúo, derivación aumentativa del adjetivo mamarro; el adjetivo derivado parchita, diminutivo del adjetivo parcha (referido a la condición homosexual de alguien); el verbo papiar (comer), derivado del sustantivo papa (comida); el sustantivo pelazón, del

verbo pelar (no hacer nada); el sustantivo vergajazo (en su acepción de golpe), derivado aumentativo del sustantivo verga.

En el corpus analizado también están presentes otros mecanismos lexicográficos, como la composición en el caso de jalabola, mentepollo y pelabola; incluso, hay ejemplos interesantes de parasíntesis como en antiparabólico, una palabra compleja estructurada por una base lexical compuesta por ‘parar’ + ‘bola’ —equivalente a ‘poner atención’— precedida por el prefijo anti y seguida por el sufijo -ico. Su significado es persona a quien no le importa nada.

En referencia al verbo acalambrar, también podría considerarse parasintético, ya que contiene un afijo discontinuo, formado por prefijo (a-), sustantivo (calambre) y sufijo (-ar). Lo interesante de este verbo es que refiere un cambio semántico que no tiene vinculación con el significado original de calambre (contracción muscular espasmódica), pues mediante un proceso de comparación y metáfora, le transfiere el significado nuevo de algo feo.

Se detectó asimismo la incorporación de préstamos lexicales crudos del idioma inglés como *point*, para referirse a un sitio de concentración y de encuentro, al igual que la castellanización de otras voces inglesas, tales como:

- Güircho / *wild child*: persona tierrúa, poco sutil.
- Estalquear / *to stalk*: acción de revisar las redes sociales de una persona. Equivalente a fisgonear.
- Nerdo / *nerd*: persona muy aplicada en los estudios.
- Tuneada / *To tune* (afinar, ajustar): se refiere a la apariencia de una mujer o a la modificación de la misma.
- Pana: utilizado entre amigos o personas de confianza sin importar la edad ni sexo. Tello (1995) lo registra como derivado de *partner*, sustantivo para referirse a un amigote, compañero.

También debería ingresar la locución nominal perro caliente, calco de *hotdog*, que es un *sandwich* hecho con una salchicha (Tello, 1995) y que en este caso cambió su significado original por persona buscapleitos.

Llama la atención la casi nula incorporación de términos relacionados con equipos tecnológicos, uso de redes sociales e internet, a excepción de estalquear.

Se evidenció el uso de diversas locuciones nominales (cara'e culo, perro caliente, saco'e cachos, agua de lluvia, bloque rojo, cara'e cañón, cara'e crimen, caramelo de zábila, cuello corto, jinete de grillo, kilo'e bobo), verbales (sacar el culo, calentar la oreja, hacer un dos, hacer una vuelta, soplar el bisteck) o adjetivales (caído de la mata, pura crema, puro buche y pluma, pura bulla), empleadas como recursos calificativos, generalmente de carácter peyorativo o con carácter de interjección, sea para bromear o descalificar (¡Estáis sano!), para expresar sorpresa o admiración (¡Na' guará!); asombro, negación, contrariedad o sarcasmo (¡Nojombre!, el cual no es más que una deformación coloquial de ¡No, hombre!), énfasis o reafirmación (¡Pa' que te lo cepilléis!, ¡Pa' que sepáis!), receptividad (¡Pida por esa boquita!), confirmación (¡Ya lo dijo!) y sorpresa o desconcierto (¿Qué habláis?).

Hay interjecciones para expresar agrado (¡Chévere!, un término ya tradicional e incorporado al DRAE como venezolanismo), dar el visto bueno a la realización de una acción (¡Fuego!), iniciar una conversación o conocer el plan a seguir (¡Háblame!), así como para manifestar incredulidad, asombro y hasta disgusto (¡Vergación!).

Las metáforas y los eufemismos se usan profusamente como ejemplos de creatividad juvenil para expresar emociones y apreciaciones, cuyos significados equivalentes pueden ser fácilmente identificables en el vocabulario del español regular: sacar el culo (evitar algo); tierrúo, arenoso (persona ordinaria, de poca clase); bloque rojo (enamoradizo / gay, se relaciona la facilidad con que se parte la arcilla del bloque y que en el contexto juvenil se ha adaptado a la debilidad de una persona por otro hombre o por una mujer); caído de la mata (despistado, vincula la desorientación que experimenta una persona debido al fuerte golpe recibido al caer de un árbol); calentar la oreja (cortejar a alguien,

refiriéndose al habla íntima cercana de los enamorados); cara'e crimen (feo, con marcas en el rostro); cara'e culo (serio, malhumorado); caramelo de zábila (amargado, odioso, alude a lo desagradable del sabor de los cristales de zábila por su amargura y olor característico); (estar) comiendo moco (estar alegre, entretenido); cuello corto, sapo (deslenguado, indiscreto); jinete de grillo (pequeño, diminuto); kilo'e bobo (muy tonto); la pura crema (excelencia, lo mejor); parchita (afeminado, homosexual muy amanerado, surge como un diminutivo peyorativo de parcha, también relacionado con una persona que gusta de los hombres); sopa'e tuercas (miserable, poco desprendido); hacer una vuelta, hacer un dos (hacer un favor).

Se identifican varios sustantivos referidos a animales, los cuales son empleados sintácticamente como atributos con sentido metafórico, para connotar características positivas o peyorativas de la persona a la cual hacen referencia: caballo (persona que es muy buena en cualquier deporte que practiquen); ladilla (individuo fastidioso, molesto, a quienes todos evitan); perra (persona desvergonzada, que hace algo sin cargo de conciencia, sin importarle si molesta o hiere los sentimientos de otra persona o lo que piensen de ella o de su acción); perro caliente (persona buscableitos, que busca pelea con todo el mundo); sapo (soplón, acusador, el que rompe la complicidad. El que maneja información y la da al elemento de poder en detrimento de los más débiles); y zamuro (hombre que enamora a una mujer que ya tiene pareja).

El repertorio de palabras comodines para referirse a cosas u objetos de manera genérica incluye perol y molleja, mientras que carajo, chamo, pana y compinche se emplea para referirse a personas o amigos.

En el cuadro 1 se evidencian algunos cambios semánticos detectados en las acepciones registradas para los términos y locuciones del glosario “Así hablan los jóvenes” (Glosario), en relación con el Diccionario del habla actual de Venezuela (DHAV, Núñez & Pérez, 2002), Diccionario de Venezolanismos (DV, Tejera, 1993) y del Diccionario de la Real Academia Española (DRAE, Real Academia Española, 2017, versión electrónica 23.1.).

Cuadro 1. Comparación de significados de términos del glosario “Así hablamos los jóvenes” con diversos diccionarios del habla actual.

Término	Glosario	DV (1993)	DHAV (2008)	DRAE (2017)
Acalambrao	Algo o alguien que está feo y desgastado. Ejemplo: ¡Ese carro está <i>acalambrao</i> !	No está registrado.	No está registrado.	Solo registra acalambrao como verbo referido a contraer los músculos a causa del calambre. En el lenguaje coloquial, se señalan tres acepciones como verbo transitivo: 1. Producir miedo o gran preocupación. 2. Causar asombro. 3. Fatigar, abrumar con la palabra.
Arenoso	Palabra utilizada para describir a una persona con falta de educación, estilo y gracia. Ejemplo: “¡Dios, ese chamo si es arenoso, mira como habla!”	No está registrado.	No está registrado.	Adjetivo para señalar algo o alguien que tiene arena, o abunda en ella. También para señalar que participa de la naturaleza y propiedades de la arena.
Asarado	Palabra que se utiliza cuando te quedas sin nada que hacer, aburrido, en tu casa o cualquier otro lugar. Ejemplo: “Hoy me quedé asarado en mi casa”.	No está registrado.	No está registrado.	No está registrado
Beta	Palabra para decir que se tiene una información valiosa. Ejemplo: “Amiga, te tengo un súper beta.”	No está registrado.	No está registrado.	Segunda letra del alfabeto griego. Sustantivo para referirse a una cuerda o hilo. En Ecuador, correa enteriza sacada de toda la piel de una res vacuna.
Chigüiriar	Sinónimo de robar. Ejemplo: “Chamo, me chigüirieron el teléfono”.	No está registrado	Se registra la voz “Chigüirear” como verbo transitivo y significa realizar la cacería de un chigüire.	No está registrado

Fuente: elaboración propia (2018).

Cuadro 1. Comparación de significados de términos del glosario “Así hablamos los jóvenes” con diversos diccionarios del habla actual (Continuación).

Término	Glosario	DV (1993)	DHAV (2008)	DRAE (2017)
Cagón	Persona que comete muchos errores, alguien que en todo lo que hace lo embarra. Ejemplo: <i>“¡Qué molleja de cagón soís vos!”</i>	No está registrado.	Adjetivo empleado en el habla coloquial que en su primera acepción hace referencia a un niño; y en la segunda acepción es aplicado a una persona que es miedosa.	Adjetivo malsonante relacionado con alguien que que exonera el vientre muchas veces. En el mismo tono malsonante, usado en el lenguaje coloquial, dicho de una persona muy medrosa y cobarde.
Chinazo	Expresión que se usa para decirle a una persona que acaba de decir algo con doble sentido inconscientemente, en forma de burla o “chalequeo”. Ejemplo: <i>- Y me dio por atrás...</i> <i>- ¡Ay, chinazo!</i>	No está registrado	Sustantivo. Golpe producido por el impacto de una piedra, una semilla grande u otro objeto lanzado con una china (honda).	Sustantivo. Golpe dado con una china (piedra pequeña).
Depravada	Expresión aplicada cuando hay una dama muy bella. Ejemplo: <i>“Susana está depravada de buena”</i>	No está registrado	No está registrado.	Adjetivo para designar a alguien demasiado viciado en las costumbres.
Guaro	En la ciudad de Valera, tonto o bobo, dependiendo del contexto en que se utilice.	Como adjetivo, persona muy locuaz. Persona natural del estado Lara. En Táchira, tonto y en los estados andinos, Lara y Yaracuy, sustantivo para referirse al miembro viril.	Adjetivo, coloquial, para referirse a una persona que hace o dice tonterías; o a la persona que habla mucho; o a la persona de escaso entendimiento. Persona natural del estado Lara.	Sustantivo que designa a una especie de loro pequeño, mayor que el perico y muy locuaz. También sirve para referirse al aguardiente de caña.

Fuente: elaboración propia (2018).

Cuadro 1. Comparación de significados de términos del glosario “Así hablamos los jóvenes” con diversos diccionarios del habla actual (Continuación).

Término	Glosario	DV (1993)	DHAV (2008)	DRAE (2017)
Malayo	<p>Forma de cierta manera ofensiva para señalar a una persona con mala conducta, malos sentimientos e inescrupulosa.</p> <p>Ejemplo:</p> <p><i>“Ahí va el malayo ese”.</i></p> <p><i>“Qué más podéis esperar del malayo ese”</i></p>	<p>Registra la interjección malaya y malhaya (¡Ah malhaya!), que usada en lenguaje coloquial puede expresar añoranza, evocación, deseo</p> <p>vehemente. También puede emplearse para manifestar dolor o lamento e incluso alabanza, admiración o lisonja.</p>	<p>No está registrado.</p>	<p>Adjetivo que dicho de una persona, de un pueblo que habita en la península de Malaca. Adjetivo para referirse</p> <p>a malasio.</p> <p>Lengua malayo-polinésia. También lo perteneciente o relativo al malayo como lengua.</p>
Matraquiar	<p>Sobornar al ciudadano. En esta definición, el sobornado no es el funcionario sino el ciudadano, por lo que su significado podría estar más relacionado con extorsión.</p>	<p>Verbo transitivo para referirse a cobrar dinero ilícitamente por favores o servicios.</p>	<p>Verbo transitivo que alude a dar dinero a manera de chantaje a una persona, especialmente a un empleado público, para que agilice algún trámite burocrático.</p>	<p>Hacer ruido continuado y molesto con la matraca.</p>

Fuente: elaboración propia (2018).

Conclusión

El lenguaje empleado por los estudiantes del Núcleo Costa Oriental del Lago de la Universidad del Zulia, si bien no da muestra de un número importante de voces nuevas, como cabría suponer a partir de la concepción de jerga juvenil o jerga universitaria, si da cuenta de una rica variedad de términos en los que se combina el habla tradicional zuliana con expresiones propias del occidente venezolano.

El corpus analizado registra un amplio uso de la derivación en la formación de palabras, en especial para conformar adjetivos calificativos de carácter peyorativo, así como derivaciones de palabras registradas como venezolanismos o regionalismos. También están presentes otros mecanismos lexicográficos como la composición, la parasíntesis y los préstamos lexicales, en especial, su deformación por adecuación a la lengua española. De igual manera, el amplio uso de metáforas y eufemismos se erigen como ejemplos de creatividad juvenil para expresar emociones y apreciaciones, cuyos significados equivalentes pueden ser fácilmente identificables en el vocabulario del español regular.

Estas expresiones nuevamente ponen en el tapete la vitalidad de la lengua española en su dimensión semántica y pragmática, con nuevos registros de vocablos ya existentes que se resemantizan para ampliar la capacidad expresiva de sus usuarios, lejos de la rigidez que caracteriza el “habla adulta” a la cual se oponen.

La vertiente vulgar que caracteriza a muchas de las locuciones y lemas identificados en la muestra analizada, deja entrever la necesidad que se tiene en el ámbito universitario de profundizar aún más sobre los estudios del léxico, pues como plantean Garzón & Penagos (2016), existe una falta de información e investigación en esta área que pueda aportar las herramientas para la descripción sincrónica del lenguaje de cara al conocimiento sociolingüístico del español en este contexto.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, A. (1992). *La perspectiva sociolingüística*. En *El idioma español en la Venezuela actual*. Cuaderno Lagoven. Caracas: Departamento de Asuntos Públicos de Lagoven S.A., filial de Petróleos de Venezuela, S.A.

- Chang, M.; & Ramírez, J. (2013). *El lenguaje cotidiano de los alumnos universitarios*. Documento presentado en el IV Congreso Iberoamericano de las Lenguas en Educación y en la Cultura. Salamanca, España: Universidad Autónoma de Chiapas. [Documento en pdf]. Consultado el 29/11/2017, disponible en http://cenedic.uco.mx/ficel/2013/ponencias_pdf/26.pdf.
- Franco, A. (2007). *Curso de lengua española*. Ortografía y Morfosintaxis. Universidad del Zulia. Colección Libro de Texto. Tercera edición. Maracaibo: Ediluz.
- Fundéu BBVA (2008). *Conclusiones. III Seminario Internacional de Lengua y Periodismo «El español de los jóvenes»*. San Millán de la Cogolla, España, 9 al 11 de abril del 2008. [Documento en pdf]. Consultado el 29/11/2017, disponible en <https://www.fundeu.es/wp-content/uploads/2016/05/El-espan%CC%83ol-de-los-jo%CC%81venes-conclusiones.pdf>.
- Garzón Segura, A. M., & Penagos López, L. A. (2016). *Disponibilidad léxica en estudiantes de primer semestre de pregrado de una institución universitaria de Villavicencio*. Colombia. Forma y Función, 29(2), 63-84.
- Hernández Alonso, C. (1991). *El lenguaje coloquial juvenil*. Boletín AEPE, No. 38-39. Año XXI-XXII. Revista de la Asociación Europea de Profesores de Español. Centro Virtual Cervantes. Pp.11-20, Madrid. [Documento en pdf]. Consultado el 29/11/2017, disponible en https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/aepe/pdf/revista_38-39_21-22_91/revista_38-39_21-22_91_01.pdf.
- Lázaro-Carreter, F. (1987). *Curso de lengua española*. Manuales de Orientación Universitaria. Madrid: Anaya.
- González, M. E. (2010). *Los apodos en el léxico del adolescente venezolano*. Letras, 52, (83), pp. 133-172.
- Marcano, J.; Martínez, Y.; Aguillón, P.; & Narváez, J. (2017). *Cooperación y colaboración para la construcción de glosarios en ambientes virtuales de aprendizaje*. Impacto Científico, 12 (2), diciembre 2017, pp. 109-126.

- Marimón, C.; & Santamaría, I. (2001). *Procedimientos de creación léxica en el lenguaje juvenil universitario*. Estudios de Lingüística, No. 15. Universidad de Alicante, Departamento de Filología Española, Lingüística General y Teoría de la Literatura. Quinta impresión. [Documento en pdf]. Consultado el 15/12/2017, disponible en <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/6223>.
- Miranda, J. (1998). *Usos coloquiales del español*. Salamanca, España: Ediciones Colegio de España.
- Núñez, R.; & Pérez, F. (2002). *Diccionario del habla actual de Venezuela*. Venezolanismos, voces indígenas, nuevas acepciones. Tercera edición. Universidad Católica Andrés Bello. Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias. Caracas: Publicaciones UCAB.
- Real Academia Española (2017). *Diccionario*. Versión electrónica 23.1. [Consulta en línea]. Disponible en <http://dle.rae.es/>.
- Real Academia Española (2010). *Nueva gramática de la lengua española*. Manual. Asociación de Academias de la Lengua Española. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana.
- Reviglio, M. (2008). *Hacia un abordaje de la problemática de los usos del lenguaje en los estudiantes universitarios desde una mirada cultural*. Revista Question. Publicación académica de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata N° 20. [Documento en pdf]. Consultado el 01/02/2018, disponible en <http://www.perio.unlp.edu.ar/question/home.html> (ISSN: 1669-6581).
- Rodríguez González, F. (ed) (1988). *Comunicación y lenguaje juvenil*. Fundamentos. Barcelona.
- Tejera, M. (2007). *La derivación mixta en el español de Venezuela*. Colección Estudios Letras. Universidad Central de Venezuela. Departamento de Publicaciones. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades y Educación.

-
- _____ (1993). *Diccionario de Venezolanismos*. Volumen I. Letras A-I. Segunda edición. Caracas: Academia Venezolana de la Lengua, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Instituto de Filología “Andrés Bello”; Fundación Edmundo e Hilde Schnoegass.
- _____ (1993). *Diccionario de Venezolanismos*. Volumen II. Letras J-P. Segunda edición. Caracas: Academia Venezolana de la Lengua; Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Instituto de Filología “Andrés Bello”; Fundación Edmundo e Hilde Schnoegass.
- _____ (1993). *Diccionario de Venezolanismos*. Volumen III. Letras Q-Z. Segunda edición. Caracas: Academia Venezolana de la Lengua; Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Instituto de Filología “Andrés Bello”; Fundación Edmundo e Hilde Schnoegass.
- _____ (1992). *El léxico como elemento diferenciador. En El idioma español en la Venezuela actual*. Cuaderno Lagoven. Caracas: Departamento de Asuntos Públicos de Lagoven S.A., filial de Petróleos de Venezuela, S.A.
- Tello, J. (1995). *Anglicismos en el habla española*. Thesaurus. Tomo L. Núms. 1, 2 y 3. Centro Virtual Cervantes. [Documento en pdf]. Consultado el 02/02/2018, disponible en https://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/50/TH_50_123_218_0.pdf.